

LA VIDA COTIDIANA TIENE QUE VER CON EL CUESTIONAMIENTO Y LA TRANSGRESIÓN RESPECTO A LO OBVIO, LO EVIDENTE

ENTREVISTA A MARÍA JOSÉ REYES, ACADÉMICA DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y COORDINADORA DEL NÚCLEO DE INVESTIGACIÓN VIDAS COTIDIANAS EN EMERGENCIA.

POR MAURICIO CARREÑO HERNÁNDEZ

Tras decidir abordar en este segundo número de la revista el tema de la “cotidianidad” o las “cotidianidades”, como equipo editorial nos tomó mucho tiempo y esfuerzo arribar a una especie de definición del tema. Teníamos, más bien, un espíritu de hacer algo visible o manifiesto, pero nos costó mucho llegar a algo parecido a una definición. En ese sentido, ¿cómo definiría usted el campo de lo cotidiano?

Yo diría que efectivamente no es sencillo definir vida cotidiana, es un término resbaladizo, que se escapa. En mi trayectoria investigativa nunca lograba, conceptualmente hablando, darle forma. Y de a poco he ido dándole forma. Si ahora tuviese que definirla, después de un par de años en diálogo constante con otros, diría que una cuestión central es que la vida cotidiana tiene que ver con la rutina, con lo obvio y en ese sentido con lo invisible. Yo creo que, justamente, esa es una característica que hace tan difícil definirla. Es algo que es invisible porque uno la actúa. Es lo evidente, lo obvio, y en ese sentido no es visible porque no se cuestiona. Actúa como certeza.

Eso que no nos preguntamos tiene que ver con la vida cotidiana porque nos permite actuar. Entonces,

tiene que ver con la certeza con la que actuamos. Pero la vida cotidiana no es pura obviedad y certeza, sino también –y ahí me iluminó mucho Humberto Giannini– transgresión a la continuidad, permitiendo la reflexión y el cuestionamiento a lo dado por evidente. Por lo tanto, en la cotidianidad se juega tanto la reproducción como la producción de lo social, de lo político, de nuestras relaciones.

Y en ese sentido, ¿usted hablaría que la vida cotidiana es más bien un escenario o un objeto en sí mismo a investigar? Pues uno habla, por ejemplo, de ciertas experiencias u objetos particulares en la vida cotidiana. Entonces, ¿hablamos de un lugar de escenario o de objeto en sí mismo?

A mí me fue muy interesante la lectura de Manuel Canales, pues él la ve como un nivel de observación. Cuando estás en la investigación no es que esté ahí la vida cotidiana y uno al otro lado. Uno se va constituyendo en esa cotidianidad. Entonces, hablaría de un nivel de observación. Un nivel para observar ciertos fenómenos que también podrías observar a nivel institucional, a nivel estructural. Por ejemplo, el fenómeno de la violencia uno podría verlo a nivel estructural, pero también a nivel cotidiano. De momento, es lo que

me ha hecho sentido para abordarlo, porque hay otra característica interesante de la vida cotidiana y es que está hecha de prácticas, es pura acción. Su lógica es la lógica pragmática, y por lo tanto es puro movimiento.

Una de nuestras apuestas en el Núcleo de vidas cotidianas en emergencia era cómo investigar vida cotidiana sin restringirla. De alguna manera, cuando haces el ejercicio de investigación hay un ejercicio muy analítico, que te alumbró un montón de cosas, pero que, en muchas ocasiones, implica restarle vida a la vida cotidiana. No como el arte, que logra situarte y emocionarte con esa vida, e incluso ponerte en un escenario distinto, mientras que la ciencia social en esta lógica analítica que se requiere para ciertas cuestiones, las más de las veces cercena, al punto que ya no reconoces esa vida cotidiana. Entonces hay algo, también en esta búsqueda de investigar vida cotidiana, de cómo no restarle del todo esa vida cuando se investiga, que pierda su sentido. A veces, cuando uno realiza estas investigaciones y aparece muy analíticamente, se pierde el sentido de quienes llevan a cabo las prácticas, de lo que hacen los habitantes.

Respecto al trabajo en el Núcleo de investigación Vidas cotidianas en emergencia, me llamó bastante la atención la heterogeneidad de actores; no solo hay investigadores e investigadores de las ciencias sociales y otras disciplinas, sino también artistas y actores sociales comunitarios. En ese sentido, ¿cómo nace esta iniciativa?, ¿en qué condiciones se dio?, ¿cuáles fueron sus objetivos?

El Núcleo parte a propósito de una convocatoria bicentenario que tenía que ver con ligar investigación y creación, o sea, intencionadamente pensar ese cruce. Y tenía sentido postular en ese momento pues yo venía trabajando memoria del pasado reciente y vida cotidiana, y hacía algunos años tenía cercanía con un colectivo conformado básicamente por actores, que también han trabajado el tema de memoria, pero de memoria local. Un colectivo anclado territorialmente, que además, tenía la inquietud de pensar la relación universidad-territorio-colectivo. Y en mi caso,

junto con otros colegas, en especial con Svenska Arensburg, compartíamos la inquietud de cómo pensar la investigación social sin que primara solo esta lógica analítica de identificar aquello que no se conoce, porque el arte es una disciplina central para dialogar. Entonces, de alguna manera había cierta confluencia. Por parte de este colectivo, el querer ligarse más y ensayar con el actor universidad en estas lógicas de investigación y; para nosotros, ensayar esta lógica de ver qué se puede hacer con un colectivo territorial que además trabaja mucho con el arte.

A propósito de eso, armamos el proyecto, en el que uno de sus puntos centrales tenía que ver con cómo “no restar vida al objeto”, y que desde el objeto de investigación, de sus inicios, de su diseño, estuviesen involucrados los actores territoriales. Intentamos que ellos fueran parte del equipo de investigación. Y ahí se juegan un montón de cosas. No solo en términos de no restarle vida al objeto sino que en el modo en que se juega una investigación que sea productiva en el territorio. Más aún en territorios que han sido intensamente intervenidos, en los que una parte de esta sobreintervención ha tenido que ver con la investigación social. Territorios donde muchos han realizado tesis, muchos han escrito libros y artículos. Hay en estos territorios cierta sensación de recelo –no de todos los vecinos, pero sí de bastantes– con respecto a la universidad. Por eso no es fácil ligar Universidad con territorio. Porque en el fondo parte importante de la experiencia ha sido que los/as investigadores/as producen datos, terminan la tesis, libros y/o artículos y nunca más se aparecen en el lugar. Entonces, hay ahí una relación utilitaria respecto al territorio para la producción disciplinar, académica, incluso de políticas públicas. Entonces no es sencilla la relación investigación-territorio.

Y una de las cosas que nos convocaba como tema era la vida cotidiana. O sea, cómo pensar en gestos que son sumamente nimios, obvios y cómo ahí se juega también la constitución de subjetividad, cómo enfrentan las intervenciones estatales en la población, cómo se juega en esa cotidianidad.

¿Y cómo fue afrontar en esta dificultad, este resquemor o recelo de la comunidad frente a la universidad o a los investigadores? Y, por otro lado, ¿cómo fue la experiencia en esta relación entre creación e investigación, entre arte y ciencias sociales?

Yo creo que fue una experiencia. La primera cuestión. O sea, realmente fue una experiencia, una experiencia en el sentido de que fue significativa y sigue siendo significativa, de ahí que todavía nos falta detenernos y volver a mirar lo que ha pasado.

En ese sentido, yo diría, en primer lugar, que la confianza fue un tema, fue un primer gran tema. Cómo generar confianza y cómo generamos confianza mutuamente. Pero yo no diría que confianza con la población, con el territorio, sino con el colectivo. Y en esa confianza trabajamos mucho rato. Incluso para la elaboración del proyecto, fueron muchas conversaciones, costó mucho. Para trabajar en un territorio requieres de mucho tiempo y requieres de mucho vínculo, necesitas estar. Esa cuestión es vital. No estar para agarrar el dato, sino que estar, porque es vincularse con otro. Yo creo que este tipo de investigación tiene esa particularidad. El tema del vínculo es central, en todas las investigaciones, evidentemente. Pero en una investigación que es más territorial y en territorios que han sido sumamente intervenidos es mucho más delicada esa cuestión.

Pero también empezaron a verse dificultades respecto de los “objetivos”. Pues se trata de un colectivo que es territorial, al que le interesa una lectura sobre su población, pero también le interesa ahí un discurso político versus un equipo de investigación que está tratando de experimentar, pero que también tiene los tiempos de una universidad, que son tiempos y formas muy distintos a los tiempos y formas del colectivo. Porque claro, ellos están en la urgencia. Porque además es un territorio donde pasan muchas cosas y requieren y requieres poner tu posición rápidamente. Los tiempos y los espacios son muy distintos.

Otra dificultad tiene que ver con esto de la “extranjería”, puesto que una de las tensiones es ser

parte o no de la población, tu lugar. O sea, vienes de afuera, vienes de adentro, con quién vienes. Entonces, hubo que hacer ahí un trabajo de inmersión que no fue sencillo, incluso para el propio colectivo. A mi juicio, esta “extranjería”, por llamarle de alguna manera, ser como “fuera de”, también tenía su potencia, pues te permite tomar distancia de aquellas cosas que estaban sucediendo. Asimismo, te permite un mayor análisis. Pero a la vez, te distancia respecto de una implicación que requieres para entender ese sentido que se está viviendo ahí. Entonces ahí había un juego que tratamos de trabajar.

Creo que una de las cosas que apareció es cómo hacer investigación en emergencia. O sea, como pasan tantas cosas en los territorios, es importante tener equipos que permitan detenciones reflexivas, así como la escucha de otros. Es decir, necesidad de esta implicación y la distancia, en todo momento, como mecanismo, como forma. Y veámos que es muy necesario para pensar la vida cotidiana, porque justamente la vida cotidiana, como estás inmerso todo el rato, estás implicado, solo logras ver la obviedad cuando hay transgresión o cuando hay una detención reflexiva. Sino no la alcanzas a ver, pues está sucediendo todo el rato. Esa forma procesual o dinámica puede ser necesaria para poder pensarse.

Si bien entiendo, el Núcleo realiza una crítica bien fuerte a conceptos como “vulnerabilidad” o “situación de riesgo”. Entiendo, entonces, que la noción de emergencia viene a ser una propuesta alternativa a esos discursos hegemónicos.

Yo diría que no lo planteamos como una propuesta alternativa a esos discursos. Pero lo que nos pasaba con esos discursos es que hablar de “riesgo” y “vulnerabilidad” siempre es identificar a otro. Es otro el que está en riesgo, otro está vulnerable, por lo tanto requerimos ir a investigar. Esta es la lógica de “identificar”, “conocer”, para producir cosas, que no era la lógica que queríamos instalar. Más bien, es la lógica, si quieres, de una investigación implicada, colaborativa con los actores. Que, por lo demás, no se dicen a sí mismos vulnerables ni en riesgo.

Ellos viven, tienen sus necesidades, sus problemas, pero no se sienten “vulnerables” ni en “riesgo”, no se definirían a sí mismos de ese modo. Entonces, yo creo que la idea de “emergencia” nos servía en dos sentidos. Uno era aludir a este estado de alerta continuo a propósito de la sobreintervención o ausencia de intervenciones del Estado, de abandono. Por lo tanto, *emergencia* de estar constantemente en alerta, porque no se puede estar en la obiedad. Porque cualquier cosa puede pasar. Son territorios y sujetos en los que hay una cotidianidad, pero también una cotidianidad que tiene una alerta distinta a la que tenemos acá en la universidad, por ejemplo. Pero también aludir a la “emergencia” en términos de creación. Que, pese a la sobreintervención o a la ausencia del Estado, hay vida, y hay vida cotidiana. Hay una vida creativa y hay una vida que tiene potencia. Eso es justamente lo que queríamos indagar, rastrear qué vidas se constituyen ahí, que son unas formas distintas de vida.

Y que parecen tener mucho que ver con los dos planos en los cuales se enmarca la investigación del Núcleo. Hablo del plano de lo estratégico y el plano táctico. Uno que alude a estos discursos que ciñen a la comunidad: “vulnerabilidad”, “riesgo”, y otro que busca investigar esas lógicas creativas, de resistencia, de producción de subjetividad. ¿Podrías explicarnos con más detalle ambos planos de la investigación?

Eso es lo que queríamos indagar, y en esa indagación no podíamos ir nosotros a categorizar, a pesar de que, desde la vida cotidiana, uno todo el rato está categorizando a otros, digamos, pero nos referimos ahí que, claro, esa entrada de decir territorios vulnerables no tenía mucho sentido porque era volver a esas lógicas que queríamos problematizar en nuestra forma de hacer.

A partir de eso, ¿qué lugar toma lo político en la investigación, en el Núcleo, y también para el investigador y el creador?

Se relaciona con nuestra noción de vida cotidiana, que no es solo lo obvio, lo irreflexivo sino que también la transgresión. Como diría Michel de Certeau,

es una lógica pragmática lo que se juega en la vida cotidiana, es una lógica táctica. Y nos parece que esa lectura apunta a que la vida cotidiana es productiva y no solo reproductiva de un orden. Por lo tanto, ahí hay efecto político. Podría incluso no haber intención política pero hay efecto político de todas maneras.

Entonces, lo que nos interesaba era mostrar cómo en los gestos más nimios y cotidianos se juega un orden político, pues ahí se produce un orden político también, cómo en lo cotidiano también se juega algo político.

Y claro, la apuesta de que estos colectivos sean parte de los equipos investigativos, con sus dificultades o sus logros, es también una apuesta política. Es una apuesta política respecto a la investigación, de cómo entender también una forma de investigación que intente comprender y dar sentido a los propios territorios. No solo identificar a otros sino que comprender otras lógicas y que la utilidad tenga que ver con esas vidas. No es sencillo, y no es sencillo hoy en día pensarla así, porque estamos en la universidad, porque hay políticas de investigación. Hay políticas con respecto a la calidad de la investigación en particular. No es sencillo pensarlo así.

Hay ahí también un ejercicio de creación de nuevos métodos, de nuevas formas, ¿no?

Exacto, yo creo que sí. Yo creo que alcanzamos a llegar en el Núcleo a dos puntos. Uno que está más relacionado a la innovación o creación en términos metodológicos, que si bien no es lo más “sencillo”, no es lo más radical. Yo creo que lo que puede ser más radical, pero que ahí estamos a medio camino, es el cómo realizar y entender la investigación, por ejemplo, respecto de la conformación del equipo de investigación donde los actores territoriales sean parte. Me parece que es más radical, pero es algo que no lo tenemos todavía elaborado. Estamos en tiempos duros en términos universitarios y de políticas investigativas. Uno para estar acá requiere publicar en ciertas revistas, pero cómo pensar eso cuando un territorio te dice: “¿Sabes qué? No queremos a la universidad, son unos buitres”. Eso es.

O sea, de uno u otro modo, la vida cotidiana del investigador en la universidad también está en emergencia.

Exacto. Entonces, cómo inventar cosas distintas. Yo creo que es una búsqueda por un sentido político, pero que no sea utilitario, que ni siquiera sea necesariamente útil, sino que le haga sentido al otro, ¿me entiendes?

No tiene que ver solo con la metodología. Hay algo del orden de cómo entender la investigación, que creo que podría ser más radical. ¿Cuál es la tarea del investigador/a?: ¿hacer “visible” lo ya conocido?,

¿transformarlo?, ¿intervenirlo?; ¿cómo pensar la producción de una investigación como construcción conjunta entre investigador/a e investigado/a?; ¿cómo investigar desde una lógica “creativa”, más que meramente “informativa” del mundo?; ¿qué es lo relevante: cuidar el caso de estudio o el vínculo con el otro que se produce en el proceso investigativo? La apuesta es por no solo ir a conocer a “otro” en “su vida cotidiana”, sino implicarnos en ella, trabajar y elaborarla en conjunto entre sujeto investigador/a y sujeto investigado.